RELACION HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS DE Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 9. de Abril.

Buena disposicion de las cosas de Polonia.
Ataque, y rendicion de la Fortaleza de San Iob.
Nuevos trabajos de TeKeli, si se confirman.
Proteccion Imperial, concedida al Principe de Transilvania, y Tratado estipulado con el para declararse contra Turcos.
Principios del ataque de Mongaz.
Vltimas nuevas de Levante por Venecia.

POR las cartas, que de diferentes partes, y fechas se han visto de Polonia, de quatro asta veinte de Febrero, se han sacado las nuevas siguientes. Que el Palatino de Posnania, Cabo de la Embajada, que havia ido à Moscovia, avisava su llegada à los confines de aquel Imperio, donde havia tenido noticias de la Corte de los Czares, que le hazian esperar vn buen sucesso de su comision. Entretanto juntava el Rey muy frequentemente su Consejo de Guerra, en que Su Mag. con los principales Oficiales del Exercito, y los Magnates de la primera calidad consultava las operaciones militares de la Campaña deste año, teniendo resuelto reforçar mucho sus huestes, lo qual espe-

rava conseguir tanto mas facilmente, que los Palatinados (ô Provincias) havian ofrecido assistirle, con quanto pudiesse esperar de ellos. Algunos eran de opinion, que se començasse la Campaña por el ataque de Kameniez: pero otros aconsejavan, que dividiendose las fuerças en dos cuerpos, marchasse el vno la buelta del Danubio, y el otro dirigido por el mesmo Rey, personalmente observe los movimientos de los enemigos, y se oponga â lo que puedan emprender, diziendose por cierto vendrân muy poderosos, y no faltavan avisos de que el mesmo Sultan, assistido de su nuevo Gran Visir (gran Politico, y gran Soldado, segun le pintan) vendria â mandarlos: lo qual con todo, parece impossible â los que saben, quanto, y quan generalmente en Turquia, se padece de escaseza de mantenimientos para formar los Almazenes necessarios â semajante expedicion, y obviar el que â la vista del mesmo Sultan sucediesse alguna de las desordenes, en que facilmente tropiezan aquellos Barbaros, quando les falta el sustento.

Sabiase ya fijamente en la Corte de Polonia la crueldad ingrata con que el Sultan havia sacrificado al infeliz Sceytan Baxâ, su SerasKier de Vngria el año passado, â la satisfacion de TeKeli. Es verdad, que despues de degollado, y desollado, le havia llorado amargamente, acordandose de los grandes servicios que le devia, y particularmente del de la defensa de Buda.

Siendo las noticias, que por via de Italia se han recibido concernientes al assumpto de estas Relaciones, de 20. 24. y 27. de Febrero, y tres de Março, en cartas de Viena, se comiença â registrarlas aqui, mientras llegue el Correo del Norte.

Dizen las primeras, havia llegado pocos dias antes, el Conde Corveli, Tiniente Coronel del Regimiento del General Gondola, despachado del General Mercy â informar la Corte del estado de aquellas cosas: refiriendo entre otras, havia avisos, de que en Giula se hallavan quatro mil Turcos, que aguardavan â TeKeli, sin saberse entonces precisamente donde estuviesse. Que sin embargo se dava por fija su liberació, y q̃ la opinion de aquellos Infieles, era estar destinados, con otras Tropas, que se les

havian

havian de agregar, al Ataque de la Plaça de Sarvàs: mas que el General Mercy havia hecho reforçar el Presidio (à que mandava personalmente el General Heusler, con trecientos Mosqueteros, ademàs de otros ducientos, que yà tenia, y mil y quinientos Tolpachis Vngaros, de los que havian acetado el Perdon Imperial despues de preso TeKelì. Avisava el Heusler, que estos, luego entendido estava libre el Rebelde, para mejor confirmar à aquel General en la opinion de su fidelidad, le propusieron (como otros de su mesmo genero en otras partes) renovar el Iuramento hecho al Cesar su legitimo Rey: pero les respondiò no necessitava de lo que ofrecian, teniendolo por gente de toda integridad, confiança, y valor, y que sino los huviera juzgado tales, no se huviera arriesgado à viuir en medio de ellos, cō solo ducientos Alemanes: declaracion, que ellos recibieron con tanto agrado, que le protestaron querian viuir, y morir debajo de su mando, y se mostraron ansiosos de llegar à las manos con TeKelì, tratandole de Rebelde à Dios, y à su Rey.

La gente que entonces juntava el Conde Carafa (de cuya expedicion se dirà mas abajo el afortunado remate) para empresa de la Fortaleza de San Iob, eran seis mil hombres, Alemanes, y Vngaros: los quales con otros cuerpos havian de observar despues los movimientos de los Turcos.

La inconstancia del tiempo, vn dia frio de todo rigor, y otro caluroso, y humedo, quitava al Mariscal de Campo Caprara toda esperança de poder este Imbierno, bombardear à la Fortaleza de Mongaz, de cuyo Presidio haviendo hecho vltimamente quarenta de los mas pertinaces, vna salida sobre vn Quartel de Imperiales, se huvieron de recoger con perdida de la mitad.

Mientras el Conde Carafa se apercibia para la expedicion de San Iob, vino nueva de que entre Giula, y el Gran Varadin, haviā formado los Turcos vn cuerpo de quatro à cinco mil hombres, los mas de su Nacion, para apoyar los intentos, y esperanças dadas por TeKelì, de que quando los Vngaros yà restituidos à la obediencia del Cesar, le viessen asistidos de fuerças, y medios bastantes à mostrar desaprobava el Sultan la injusticia con que

le oprimiô el difunto SerasKier, acudirian todos â feguirle como antes.

Eſto ſabido de los Generales Imperiales, que mandan â las Tropas aquarteladas en la Vngria Superior, faliô por vna parte inmediatamente â Campaña, el Tiniente de Mariſcal de Campo Mercy, y hallandoſe yà movido el Conde Carafa, puſieron tal miedo à aquellos Infieles, que luego deshizieron aquella junta, deſengañados, aun ſegun ſuponen las cartas, de que no pareciesse Vngaro alguno à engroſſarlos: y aunque el Mercy (à quien ſe atribuye eſte aviſo) no hizieſſe mencion en ſus cartas de la perſona de TeKelì, pero durava la duda de que ſe hallaſſe en Varadin, enteramente ſuelto; no faltando quien afirmaſſe eſtava todavia con Guardas, aunque bien tratado en lo demas: no baſtando à probar lo contrario las Cartas que corren debajo de ſu nombre, inſertadas en algunas Gazetas de Olanda, pues dado que no ſean ſupueſtas, no obſtante las ſeñas de tales, que muchos cenſuran en ellas; es muy probable las eſcriviria para congraciarſe con ſus Protectores. Tampoco haze fuerça para perſuadir lo contrario, otro aviſo que citan en Viena con cartas de Zathmar de veinte y nueve de Enero, diziendo trajo el propio dia vn confidente la nueva de haver viſto à TeKelì con dos mil hombres de diverſas naciones, y aſta quatrocientos Tartaros en compañia del Bajâ de Temeſvar, publicando iban en buſca del Baron de Mercy, mientras ſe adelantava otro Bajâ con quarenta mil hombres: numero, que por ningun caſo podia ſubſiſtir, no negandoſe à lo demas la probabilidad, no repugnandoſe el que llegaſſe à Varadin, bien acompañado para aſſegurarle libre, ô guardarle preſo: pero fue ſu llegada â Varadin anterior â lo mas arriba referido.

Confirman las cartas de Viena de veinte y quatro de Febrero (alegando cartas de Zatmar de quatro) que TeKelì ſe hallava en Varadin con vn Bajâ, aſsiſtido de mil hombres, además de vn cuerpo de cinco à ſeis mil, que campeava cerca de la meſma Plaça, à que ſe havia encaminado el General Carafa, ſin perder de viſta ſu otro diſignio, llevando conſigo mil y quinientos Infantes, dos mil y quinientos Cavallos, vnos, y otros Alemanes, los

Viſa-

Vsares Vngaros, y Croatos, Artilleria, Trabucos, Bombas, y Carcassas, mostrando quererle favorecer el tiempo. Tambien estava movido el Baron de Mercy: mas en lugar de esperarlos aquellos Infieles, bolvieron todos à diferentes Guarniciones. Corria voz de haver los Imperiales hecho prisionero à vn Chiaus, que iba à Buda, el qual examinado, havia dicho, entre otras cosas, que viendo los Otomanos no hazian los Vngaros movimiento alguno à favor de TeKelì, començavan à tenerle por embustero, y que en esta mesma consideracion no havian proseguido en juntar mas gente cerca de Varadin, cuyos Almazenes tampoco bastavan à sustentarla, ni la Comarca, ocupada en mucha parte de los Alemanes, lo podia suplir.

Desembarazado pues por aquella parte, el General Carafa, prosiguiò su marcha â SanIob, y añaden las cartas de Viena de tres de Março, tenian yà Cartas suyas en aquella Corte, en que dava parte de como llegò sobre aquella Plaça, distante dos solas leguas de Varadin, donde tomados los puestos, y pertrechado su Campo, para en caso que el Rebelde, ò los Turcos quisiessen estorvarle su intento, plantô sus Baterias de Artilleria, y Trabucos, con tanta dicha, que dando la quarta Bomba en vna de las Torres en que los Infieles tenian su polvora, la bolô en vn instante, con muerte de quarenta hombres: de que espantados los demas del Presidio, pusieron luego Bandera de Paz, pidiendo los admitiesse a capitular, lo qual haviendoseles otorgado, se ajustò brevemente la materia, dejandolos salir con sus Armas, y lo que cada vno pudiesse llevar à cuestas, de su hazienda, comboyados a Varadin, en numero quinientos Oficiales, y Soldados, y sus mugeres, è hijos. El haver atacado de medio Imbierno aquella Fortaleza, y sacado a este fin de sus Quarteles, vn gruesso tan considerable de Tropas, parece es ponderacion bastante de su importancia: pero el haverlo logrado, por dezir assi, a las Puertas de vna Plaça tan grande, y tan guarnecida como Varadin, sin atreverse nadie a socorrerla, son circunstancias de mucho realce a las Glorias de los executores. Constà la Fortaleza de San Iob, de quatro fuertes Baluartes, con sus Cortinas, todo obra re-

gular, y de cal, y canto, y en medio vn gran Torreon con fosso para vltima retirada en caso de necessidad. Està cercada de vn Pantano bien ancho, y hondo en todo el contorno, que por mucha dicha hallaron elado los Sitiadores. Tenia ocho Piezas de Artilleria, y grandes Almacenes de todos generos de provisiones de Guerra, y boca. Asseguran se hallava TeKelì en Varadin, quando fuè atacado, y que poco antes havia ido con veinte y siete Banderas de Turcos à intentar la sorpresa de vn Quartel de los Vngaros, que antes le havian servido, por si los podia reducir à bolver con èl: pero avisados à tiempo de su peligro, siendo pocos, y en vn pequeño lugar abierto de la Transilvania, no aguardaron la visita, sino que se mudaron à parte donde no se atrevieron los Infieles à buscarlos.

Algunos devotos ocultos de TeKelì (segun se suponia) havian esparcido en la Corte Imperial, que la Ciudad de Debrezin sabida su libertad, havian suspendido la satisfacion de lo que tiene ofrecido de contribuciones, durante el Quartel de Imbierno, para quedar exempta de alojamientos efectivos. Mas en las vltimas cartas de la mesma parte, no venia palabra que aludiesse à esta novedad.

De 7. y 10. del passado son las cartas, que hà traido de Viena el vltimo Ordinario del Norte, con las noticias siguientes. La primera, que por sus grandes consequencias merece este lugar, es, quedar ajustado con los Embiados del Principe, y Estados (ò Cortes de Transilvania) por los Comissarios nombrados del Cesar à este fin, tratado solemne, en cuya virtud se ponia aquella Provincia debajo de la Proteccion de Su Mag. Imperial, prometiendo dàr todos los años cien mil reales de à ocho, à titulo de Tributo, segun algunos escriven, y segun otros, para redimirse de Quarteles de Hibierno, durante la Guerra, y mas cien mil medidas de trigo, y otras tantas de cevada para la subsistencia de las Tropas: en cuya correspondencia dava el Señor Emperador su Imperial palabra de mantener al Principe Miguel Abafi, y à sus legitimos descendientes, por via de sucesion hereditaria, en la quieta possession de aquel Principado, manteniendo à aquel

efec-

efecto vn cuerpo competente de Tropas en los Confines. Creese con mucha probabilidad daria el vltimo impulso à esta resolucion del Transilvano, el vêr, que TeKeli en la carta circular, que à 30. de Enero escriviò desde el Gran Varadin à los Barones Condes, y Nobles de Vngria, començava por estas palabras: *Nos Emerico Tekeli, Principe de Vngria, y Transilvania*; sabiendose por otras partes le tenia ofrecido el Sultan aquel Principado, y dadole entretanto por arras el Titulo, mientras cumpliesse lo prometido, en orden à reducir otra vez à su partido, en servicio de la Puerta, los Vngaros que le seguian antes de su prision. Pero lo que mas denotò su disignio, sobre la Transilvania, fuè salir de Varadin el Sabado 2. de Febrero (dos dias despues de su llegada) con veinte y siete Estandartes, ò Compañias de Cavallos Otomanos, al Castillo de Huniad, dos leguas distante de Claudiopolis, ò Colosvar, Ciudad principal de Transilvania, con intencion (segun publicò) de romper algun Quartel de los Imperiales alojados en aquella vecindad: pero mas verisimilmente para lograr vna inteligencia, que tenia en la mesma Ciudad, y començar à fijar el piè en la mesma Provincia: y sin conseguir vno, ni otro, con la buena providencia con que los Alemanes, Vngaros, y Transilvanos le havian prevenido, tambien ganò poco con los Cabos Turcos que le assistian, y hazian tan poca confiança dèl (segun viene en algunas cartas) que apenas le perdian vn momento de vista. A esto mesmo pertenece (como lo confirman otros Correos) lo que se hà visto en carta de 10. de Março de la Corte Imperial: y es, acabava de recibirse nueva, de que viendo los Turcos el poco efecto, que hazian las cartas circulares de TeKeli, y quan mal se logravan sus promessas, en orden à reducir otra vez, debajo de si, la milicia Vngara, que le sirviò, ademàs del sucesso de la Fortaleza de San Iob, cuya perdida atribuian à su descuydo, despues de haver ofrecido socorrerla, le havian buelto à prender, y conducido otra vez la buelta de Belgrado, guardado de los mesmos quatro mil hombres, que con èl havian venido de allà.

Confirman muy por menor las propias cartas de 10. como

antes las de siete, la rendicion de la Plaza de San Iob, con circunstancias antes no sabidas: y son, que la noche de 5. de Febrero, partiò de Zatmar el Tiniente de Mariscal de Campo, Conde Carafa, con quatro mil Alemanes, y tres mil Vngaros, quatro Piezas de Artilleria, quatro Trabucos, y buena provision de Bombas, y otros fuegos artificiales, tomando su camino à S. Iob, quatro leguas distante de esta otra Plaza, tres cortas de Varadin, y poco mas de Debrezen. Describen à San Iob, apunto, como se dijo, por la via de Italia, pero la añaden vn segundo recinto, que comprende vna Poblacion considerable, con fortificaciones del genero de las que llaman Palancas. Detuvose el General Imperial antes de empeñarse vn dia entero enfrente de la Fortaleza, asta tomar lengua de los movimientos del enemigo, y haver descansado su gente. A 10. tuvo su Bateria hecha, muy cerca de la Plaza, haviendoselo facilitado el yelo, y començò à vsar de su Artilleria, y Trabucos, teniendo por infalible, vèr muy brevemente en Campaña al Bajà de Varadin, y TeKelì, à intentar el socorro; y quizà no se engañaria, si tardàra la Bomba à bolar la polvora. Apenas huvo acontecido, que mandò al Sargento General Valis, y al Coronel Espinola, que governavan la Infanteria, arremetiessen con ella la espada en mano, à la Palanca, y procurassen formar vn alojamiento à la puerta del Castillo, como lo executaron con tal brio, que los defensores perdidos de animo, luego capitularon, y à 13. salieron en numero de seiscientos con sus familias, comboyados por el Coronel Baron de Truchses à Varadin. Ademàs de la Artilleria, y municiones, que se ganaron con la Plaza, tambien consiguieron la libertad muchos esclavos Christianos: y lo que assi mesmo es muy de estimar, quedaron cō esta conquista libres de contribuciones, que pagavan à los Infieles, los Condados de Zatmar, Zobolez, y parte del de Bihar, y confirmada la obediencia en Debrezen, que sabida la libertad de TeKelì, començava à entibiarse, y aun à faltar à las assistencias ofrecidas, quando se le concediò la Proteccion Imperial, despues de preso aquel Rebelde. Quedava bien presidiada aquella Fortaleza, conociendose lo mucho que convenia cuydar de su conser-

va-

vacion, aun para resguardo de la Transilvania por aquella Frontera.

Los Vngaros reconciliados, con generosa emulacion tambien havian apoderadose de tres pequeñas Villas de los Turcos, con estrago de mas de dos mil de los mesmos Infieles, y adquisicion de riquissimos despojos.

Suponiase por yâ assediado el Castillo de Mongaz, con haver marchado la Artilleria, y demàs pertrechos destinados â ello, y particularmente se havian embiado de Viena Bombas, y Carcassas de la fabrica del Tiniente General de la Artilleria Gonçalez. Desde pocos dias antes que edava reforçado el Bloqueo, y la Plaza mas estrechada, no obstante su Presidio, que buelven â assegurar, passa de tres mil hombres de los mas calificados, y mas pertinaces del Rebelion passado. Muy alentados los tenia, antes desta vltima resolucion, la nueva de la libertad de TeKeli, pues hazian frequentes, y numerosas salidas. Con vna de seiscientos hombres, llegaron â dàr vn abance â vn Reduto, que los Imperiales havian construido enfrente de la Puerta de la Villa inferior; y ganandole, degollaron asta ochenta Soldados, y algunos Oficiales, arrassando, antes de retirarse, el mesmo puesto. Entre los artificios de fuego, que se han embiado al Conde Caprara, asseguran ay Carcassas en que caben tres mil balas de mosquete, y ochenta Granadas, sin los materiales precisos para la actiuidad de su operacion. Añaden hà inventado nuevamente su Artifice vn genero de Balas, ò (por darles vn nombre mas propio) Bombas Balas, que haziendo impressión en la muralla adonde se dirigen, rebientan, y obran lo propio, que vn hornillo, ô vna mina.

Tenia yâ (sin las que se embiaron vltimamente â la Vngria Superior) ocho mil Bombas, y quatrocientas Carcassas, que se dezia servirian al Ataque de Buda, suponiendo seria la primera empresa deste Año. Pero ay otras dos diferentes opiniones, dando algunos todavia por firme, que por Agria se començaria la Campaña, y otros, que por Alba Real: â cuyo efecto se prevenian grandes Almacenes de mantenimientos, y municiones de Guerra en Vesprin, Plaza Imperial, quatro leguas distante de aquella

Ciu-

Ciudad; y para cuydar dellos, quedava reforçado el Presidio ordinario de Vngaros, con mil Infantes Alemanes, à la orden del Coronel Gerardin: dandose tal priessa à todas las cosas, que se dudava el vèr obrar (mediante Dios) los Exercitos Cesareos, dentro del corriente mes de Abril.

Esperavanse en Viena Comissarios de los Electores de Saxonia, y Brandemburg, à apercibir los Almacenes necessarios al sustento de las Tropas, que han ofrecido al Señor Emperador. Ciento y cinquenta Artilleros, y Artifices de fuegos, havian marchado yà à Vngria, y se ponia gran cuydado en hallar Minadores de toda satisfacion, por no recaer en los inconvenientes ocasionados de la impericia de algunos en el Sitio de Buda.

El Tratado concluìdo con los Transilvanos (por cuya ratificacion se havia despachado Correo al Principe Abafi) dava motivo à alguna mudança en la Planta, que se tenia hecha del repartimiento de las Tropas: pero quedava suspendida esta materia, como otras muchas asta la buelta de Inspruch del Señor Duque de Lorena.

A las noticias, que inmediatas se tuvieron de la Corte de Polonia, tocante à la declaracion del Rey de Persia contra los Otomanos, añaden de Viena, por muestra de su confirmacion, que el Sofi escriviò, entre otras cosas al Rey de Polonia, no era su intento solo recobrar lo que el Sultan Turco le tenia vsurpado, sino quitarle enteramente la Corona, como no se deshiziesse la Aliança de los Potentados de Europa, declarados contra èl. Que vn Padre Capuchino, llamado de Mans, Interprete actual de las Lenguas Estrangeras en las Secretarias del mesmo Rey de Persia, havia contribuido mucho à persuadirle tan magnanima determinacion: aunque mucho mas, vn Breve de Su Santidad, remitido al Arçobispo de Narivan, para que se lo presentasse como lo cumpliò.

De Venecia à 2. y 9. del passado, no solo dizen estàr yà publico en todo el Oriente el rompimiento de los Persianos con los Turcos; pero que se engrossavan siempre mas los Inobedientes en la Natolia, y que haviendo tenido maña para sorprender al

Ba-

Bajà de la mesma Region, que juntava vn cuerpo de Tropas contra ellos, le havian cortado la lengua, las narizes, las orejas, y las manos, y de este modo le havian embiado la buelta de Cóstantinopla.

La semana antes de la fecha mas fresca de aquellas cartas, se havian embarcado mil Infantes para la Armada; y otros mil se havian embiado à la Isla del Espiritu Santo.

Vn Navio arribado nuevamente de Corfù, confirmava, que el Capitan General Morosini havia embiado veinte Navios de Guerra en dos Esquadras iguales, à cruzar en los Mares del Archipielago, y encontrar si pudiessen los Comboyes de Tropas, y Municiones, que los Infieles hazian passar de Alexandria à Tesalonica, para embiar parte à Vngria, y parte à la Morea, donde asta muchas leguas adentro, eran los Venecianos dueños de la Campaña, y tenian sugeto todo el Pais abierto à contribuciones, como las mas Islas del Archipielago, de donde sacavan grãdes cantidades de dinero, y todo genero de mantenimientos, de suerte que en gran parte (como los Romanos antiguos) guerreavan à costa de los enemigos.

Disponiase el Capitan General Morosini, despues de concluidos los reparos, y aprestos maritimos, en el Puerto de Corfù à començar la Campaña por todo el Mes passado, desembarcando diez mil hombres, donde lo juzgasse por mas vtil, juzgando bastaria aquel numero para alguna cosa de momento, mientras llegassen las otras fuerças, que esperava, assi de Venecia, como de Roma, Florencia, y Malta: prometiendose tambien vn notable refuerço de Griegos, que se lo tenian ofrecido, luego que le viessen campear. Catorce Fustas Turcas apercibidas en el Puerto de Dulciño, para salir à piratear, no se atrevian à executarlo, por algunas Galeras Venecianas, que tenian à su vista.

Las vltimas nuevas, que havia de Dalmacia eran, que haviendo bajado vn cuerpo de seiscientos Turcos à infestar los Pueblos de Pastrovich, declarados por la Republica, se havian estos juntado, y recibido de tal manera à los Infieles, que trocadas las suertes, se havian hecho los acometidos, perseguidores de los

agressores obligados à huir, no sin dejar atràs buen numero de los suyos muertos, ò prisioneros.

Havia llegado à Venecia el General Suedes Kinigsmarck, à mandar en tierra las Armas de la Serenissima Republica. Es sujeto de gran calidad, y de experiencias iguales en la Guerra, y en la Paz. Fue Embajador de la Corona de Suezia à la de Francia, en cuyos Exercitos tambien sirviò de Tiniente General. Llamòle despues el Rey de Suezia, y le entregò el Govierno de la Pomerania con el caracter de Mariscal de Campo General. Sin embargo, deseoso de vêr algo de la Guerra actual contra los Infieles, alcançô permission para hazer la Campaña passada de voluntario en el Exercito Imperial, y desde allì solicitô, y obtuvo licencia de su Rey para aceptar el cargo, en que al presente se halla.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.